

El Papa de la reconciliación

Una Iglesia abierta y para todos

Yovanny Bermúdez, s.j.*



ALDÍA24

Los diferentes signos del Papa latinoamericano han dado mucho que hablar. Aquí se ejemplifican a través de dos grandes gestos: la comunidad lugar de encuentro y la Iglesia de puertas abiertas hacia fuera

El papa Francisco desde su elección como Sumo Pontífice ha cautivado, con gestos sencillos y directos, a miles de personas creyentes y no creyentes. Sus palabras, llenas de profundidad pastoral, están acercando el evangelio a la gente con olor a oveja y a otros muchos le están haciendo retornar a la Iglesia. Sus acciones ponen al descubierto a un hombre que escucha con *un oído al pueblo y con el otro escucha el evangelio*¹ porque sus zapatos tienen polvo de calle, sus manos han tocado al enfermo y sus labios han besado los pies de un joven pobre y marginado de un centro penitenciario en Roma. En pocas palabras: el papa Francisco está haciendo de puente civilizatorio, al invitar a la humanidad y sin hacer diferencias, a reconocer al otro, buscando relaciones humanas y fraternas para construir una sociedad de puertas abiertas fraterna y solidaria.

Y a la Iglesia le ha pedido salir de sus estructuras para ser una Iglesia capaz de soñar y buscar nuevos caminos: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”². Es una invitación a buscar y encontrar la novedad de lo cotidiano donde se vive la vida. Por un lado, coloca en el centro a los habitantes de las fronteras existenciales: a los pobres, a los marginados y a los silenciados por la *globalización de la indiferencia*³. Por el otro, lleva al centro a hombres y mujeres que perdieron la alegría de servir y compartir con el otro la fraternidad y la solidaridad. La mirada del Santo Padre es clara al considerar que la tarea más urgente de la Iglesia es la de curar las heridas para lo cual debe haber cercanía y proximidad porque: “Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad”⁴ y así recuperar la alegría y la novedad del evangelio.

A continuación se comentarán dos gestos del Papa argentino: la comunidad lugar de encuentro y la Iglesia de puertas abiertas hacia fuera.

UN PRIMER GESTO: VIVIR CON LOS DEMÁS

La comunidad es fundamental en la vida del Papa latinoamericano: “El apartamento pontificio del palacio apostólico no es lujoso. Es antiguo, grande y puesto con buen gusto, no lujoso. Pero en resumidas cuentas es como un embudo al revés. Grande y espacioso, pero con una entrada de verdad muy angosta. No es posible entrar sino con cuentagotas, y yo, la verdad, sin gente no puedo vivir”⁵. El papa Francisco tuvo el mismo sentir cuando dejó el apartamento cardenalicio de Buenos Aires para permanecer en su residencia habitual en el edificio arzobispal porteño. Y, para qué vivir con los demás. La respuesta la ofrece el Santo Padre: porque la Iglesia es como un hospital de campaña que tras una batalla necesita curar las heridas⁶ y para hacerlo necesita no solo preguntar, sino actuar; es decir, viviendo con los demás se generará un movimiento interno capaz de mostrarse externamente con gestos, palabras y acciones que curen y sanen. Por tanto, para llevar adelante el trabajo de *artesano curador* se requiere vivir y estar con los heridos. La tienda de campaña debe ser flexible y dinámica porque es una casa de llegada que acoge y se compromete con el dolor y el sufrimiento sin olvidar celebrar las esperanzas del pueblo que acompaña.

UN SEGUNDO GESTO: IGLESIA PARA LOS DEMÁS

El papa Francisco al utilizar la imagen de la Iglesia como tienda de campaña está mostrando un horizonte: la Iglesia no puede quedarse encerrada y *encapillada* en sí misma. La invitación es clara: hay que salir a la calle, al mundo “teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias”⁷. Una Iglesia que sale al mundo como puente reconciliador de las culturas, no hace diferencias porque su mirada está centrada en la fraternidad que hace fecunda y llena de plenitud la vida de creyentes y no creyentes. Porque una Iglesia de puertas abiertas hacia fuera invita a vislumbrar un camino común entre creyentes y no creyentes. Por tanto, Su Santidad está invitando a: hacer un trato a estar juntos, o en otras palabras: a una cultura del encuentro⁸.

En la Iglesia abierta para los demás el diálogo inclusivo se constituye en el eje transmisor. Es decir, el Papa ha pedido dejar la exclusión porque la humanidad no se construye con periferias rechazadas, sino con una sociedad inclusiva y humana. En este horizonte pide a la Iglesia ser testimonio y *despertar al mundo*⁹ con gestos y palabras del evangelio. Es precisamente en este vivir encarnado en el mundo que se comprende la fuerza de la misericordia de Dios: “La vida es compleja, está hecha de gracia y de pecado. Si uno no peca, no es hombre. Todos nos equivocamos y tenemos que reconocer nuestra debilidad”¹⁰ para sentir el empuje misericordioso de

Dios, que pide a cada persona lo mejor de sí mismo para no quedarse en la mediocridad egoísta del *status quo*. Es decir, una Iglesia de puertas abiertas hacia fuera pide hombres y mujeres en constante discernimiento para llevar a cabo la voluntad de Dios.

Con una Iglesia como tienda de campaña el trabajo de artesano y curador es delicado y pide lo mejor de cada persona porque hay que anunciar la alegría y la esperanza del Evangelio. El papa Francisco ha sido claro en la necesidad de buscar modos novedosos sin perder lo central del evangelio, para transmitirlo y para llamar nuevamente a quienes se han ido de la Iglesia heridos y sin horizontes claros de retornar a la casa del Padre. En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* se intuye el camino para transmitir el evangelio y para ser Iglesia por medio de un vocabulario amigable y lleno de plenitud: misericordia, alegría, belleza, novedad, deseos, comprensión, libertad y apertura. Y con ello se evita la sanción y la condena que castiga, cierra y aleja la experiencia de Dios en la humanidad. La alegría del evangelio se contagia con la misericordia y acompañando el encuentro de la creatura con el Creador, porque lo contrario es mantenerse en el esquema de la imposición normativa del canon eclesial que, en algún caso, puede adormecer el deseo y la inquietud del creyente y del no creyente.

UNOS GESTOS CON LENTES DE AMÉRICA LATINA

La Iglesia de la América Latina, despertando al Vaticano II y luego con la opción preferencial por los pobres, marcó una manera de habitar en la noche oscura de las periferias marginadas de los pobres y marginados. Un gesto profético fue el salir de las zonas seguras para “vaciar el corazón que en constante tensión no se adapta, no se cierra a sí mismo, sino que late al ritmo de un camino que realizar junto a todo el pueblo fiel de Dios (...) implica siempre un profun-



PRIMICIA DIARIO



WIKIPEDIA

do deseo de cambiar el mundo”¹¹. La Iglesia latinoamericana, caminando con los pobres de las periferias, se hizo fraterna y solidaria porque la injusticia y la separación, la falta de vida y la exclusión, no son formas de vida evangélicas. Por tanto, una Iglesia eco de los clamores del pobre vive con el pobre. El evangelio, de diversos modos, se hizo palabra encarnada en el barrio, con los indígenas, con los privados de libertad, con los migrantes, con las madres solteras, en los hospitales, con los heridos sociales, etcétera. Por consiguiente, el clamor del Sumo Pontífice de pasar de la frontera del centro a la frontera de la periferia es una experiencia posible que ofrece la luz del evangelio.

El gesto de vivir con los otros es profético porque genera un nuevo movimiento: la Palabra habita en cada persona y en la historia vivida en la calle y en la Iglesia, lo cual acercó el evangelio a la gente sencilla y pobre para hacerla parte de la Buena Nueva: Jesucristo es el Salvador. El pobre es tomado en cuenta y tiene un lugar en la historia haciendo una Iglesia abierta para recibir y para salir al encuentro de hombres y mujeres transmitiendo que el bien de todos, y no de unos pocos, es lo evangélico.

Una pregunta que puede ayudar a continuar con el gesto de Iglesia para los demás es: ¿por qué abrir la Iglesia y hacerla comunidad? Porque la fe es una experiencia de gestos, palabras y acciones de todos los días, compartidos con otros, y alimentada por el encuentro cercano y directo con Jesús. La Iglesia pobre de América Latina propició que los hombres y mujeres se encontraran con el misterio de la fe: Jesús encarnado, muerto y resucitado brindándoles la oportunidad de tener nuevas experiencias de humanidad: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Per-

sona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹².

Para finalizar, una Iglesia que sale al encuentro de los rechazados; de los marginados; de los no creyentes; de los descartables, es una Iglesia que anuncia una esperanza: Dios siempre camina de la mano de su pueblo y como buen Padre no abandona y no deja que un hijo suyo se hunda. El papa Francisco invita constantemente a no perder las esperanzas porque “el vino de la alegría, el vino de la esperanza no se agota y lo que parece agua fría, lo que es dificultad, lo que es pecado, se transforma en vino nuevo de amistad con él”¹³. Solo esta nueva amistad con Jesús, pergeñada en una Iglesia abierta y dinámica, que cura y sana las heridas, generará el éxodo de la indiferencia por una “experiencia auténtica de verdad y de belleza que se arraiga y se desarrolla cuando el creyente y el no creyente se sensibilizan ante las necesidades de los demás. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien”¹⁴.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 La frase es atribuida al obispo Enrique Angelelli, de La Rioja, Argentina.
- 2 Francisco. *Evangelii Gaudium*, N° 49.
- 3 Francisco. Homilía del 8-07-13 en Lampedusa, Italia.
- 4 Francisco. *Evangelii Gaudium*, N° 47.
- 5 SPADARO, Antonio. Entrevista al papa Francisco. (Versión en español).
- 6 Cf. SPADARO, Antonio. Entrevista al papa Francisco. (Versión en español).
- 7 *Gaudium et Spes*, 2.
- 8 Francisco. Homilía del 27-07-13, en Río de Janeiro, N° 3.
- 9 SPADARO, Antonio. *Despierten al mundo*. En: http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf (Consultado el 06-01-14)
- 10 SPADARO, Antonio. *Despierten al mundo*, p. 3 (versión en español).
- 11 Cf. Francisco. Homilía del 03-01-14 a los jesuitas en la Iglesia del Gesù.
- 12 Benedicto XVI. *Deus caritas est*, 1
- 13 Cf. Francisco. Homilía en la Basílica de Nuestra Sra. de Aparecida. 24-07-13, N° 2.
- 14 Cf. Francisco. *Evangelii Gaudium*, N° 9.